

Herramientas y dispositivos particulares, encontrados en el estudio de la obra de Christopher Bolas

Autores: Dr. Osvaldo Menéndez, Lic. Nicolás Obiglio¹

*“Aunque el barro pueda ser moldeado en vaso,
Su utilidad descansa en lo que no está ahí”*

Lao-Tzu (600 AC)

En 1965 J. H. Home escribe un artículo preguntándose por el lenguaje usado al “hablar” el psicoanálisis. Destaca que mucho del lenguaje técnico utilizado en trabajos psicoanalíticos resulta oscuro y ambiguo.

Este punto nos resulta de particular interés, ya que el psicoanálisis progresa a través de conceptos, argumentaciones, y argumentaciones sobre argumentaciones. Todos ellos atravesados por una historia que les da su densidad y su valor de testimonio de la “realidad”.

Consideramos que C. Bolas aporta mucho sobre el tema. Desarrolla y nombra conceptos y experiencias, con formas estéticas altamente evocativas. Nos presenta una forma de “hablar” el psicoanálisis que a nuestro entender resulta muy *usable*. Aporta herramientas y dispositivos que uno se sorprende por la rapidez con que se los incorpora y utiliza.

Pareciera no proponerse disipar la oscuridad y despejar la ambigüedad conceptual, sino más bien buscar presentar las ideas de forma tal que muevan al lector a usarlas espontáneamente, desplegando así su *idioma personal*.

¿Quién es Christopher Bolas?

Nos parece que aportar datos sobre su historia podría contribuir a aproximarnos a las raíces de este fenómeno.

Bolas es norteamericano, nació en Washington en 1943. Su padre, de origen francés, creció en París pero luego su familia se mudó a Argentina, Inglaterra y por último Estados Unidos. Su madre, norteamericana, antes de casarse era una pianista clásica. Es el mayor de dos hermanos.

¹ Este trabajo tiene como base mi tesina para la licenciatura en la UCA, sobre la obra de C. Bolas. Con el Dr. Menéndez hemos trabajado en particular el tema elegido para este Simposio.

Luego de obtener una maestría en Historia americana en la Universidad de California, realizó un doctorado en Literatura inglesa en la Universidad de Buffalo, estando ya interesado en el psicoanálisis. Paralelo a sus estudios visitaba el Austen Riggs Center, del que llegaría a ser director de Educación, diez años más tarde. Allí conoció a Erik Erikson. En 1973 viajó a Inglaterra habiendo sido aceptado para cursar seminarios en el Instituto de Psicoanálisis de Londres. Completó su formación en 1977. Un año después, egresó de su entrenamiento en psicoterapia de adultos en la Tavistock Clinic.

Entre 1973 y 1976 se analizó con Masud Khan. Pensamos que Khan, que también proviene de una formación en Letras, funcionó como un “procesador” de las ideas de Winnicott. Además de ser paciente de Winnicott fue su editor. ¿Lo habrá ayudado a pensar sobre las formas de escribir?

Podríamos pensar la relación entre ambos como una transición, donde se dio un intercambio entre holding (entendido como un concepto ontológico que primariamente estaría ligado con la existencia misma y su relación con el tiempo) y el conocimiento de formas literarias. Esta transición habría permitido la realización satisfactoria del “trabajo sucio” (materno) empezado por Winnicott y continuado por Masud Khan, que le permite a Bollas, *continuando* la tarea, lograr este lenguaje “limpio” (paterno) que nos sorprende.

Luego de la muerte de Masud Khan, tuvo un segundo análisis con Adam Limentani. Durante su entrenamiento en Londres, asistió a seminarios de D. Meltzer y H. Segal. Participaron en su formación Marion Milner y Paula Heimann. Posteriormente se acercó al psicoanálisis francés, especialmente a J. B. Pontalis y André Green. Hasta la fecha tiene publicados trece libros sobre psicoanálisis, tres novelas y una obra teatral.

Consideramos que el elemento artístico está presente tanto en la madre concertista, como en la elección de la Literatura e Historia como pasos previos a su ingreso al campo psicoanalítico, y que deben condicionar esta particular manera de escribir y enfocar sus temas.

Interpretación tópica o Lo sabido no pensado

En su libro *La pregunta sin respuesta* cita a Freud: “Todo lo reprimido tiene que permanecer inconciente, pero queremos dejar sentado desde el comienzo, que lo

reprimido no recubre todo lo inconciente. Lo inconciente abarca el radio más vasto; lo reprimido es una parte de lo inconciente.”²

Bollas señala que el psicoanálisis ha privilegiado el estudio del inconciente reprimido, y ha dejado de lado al inconciente descriptivo, con sus ideas no conflictivas y no pertenecientes a las dinámicas agresivas o sexuales. Prefiere denominar al que Freud llama descriptivo como *receptivo* para enfatizar el carácter dinámico de las funciones en juego: *almacenar percepciones inconscientes que atraerían a otras para formar núcleos que serían la matriz de la creatividad futura*. Resalta el concepto del self “recibiendo” a los objetos de este mundo, *antes de poder pensarlos en palabras*. Este proceso vital *preverbal*, ocurriría guiado por la *intuición de la madre* que ha venido conociendo a su hijo a través de su cuerpo, su imaginación y sus afectos.

Gran parte de la clínica de Bollas se basa en establecer las condiciones necesarias para que emerja algo nuevo en el analizando, algo que estaba presente en forma potencial en su verdadero self. Utiliza el concepto de Winnicott, pero dejando en claro que:

“Pienso que Winnicott se acercó mucho más a la verdad cuando afirmó que entendía por verdadero self la disposición heredada. Al considerar al ello como la presencia psíquica de los instintos corporales, todas las representaciones del ello constituirían una organización del yo.”³

El yo estaría entonces asociado a un modo de organizar lo inconciente, que implicaría una lógica y una inteligencia. Dicha organización llevaría las marcas del intercambio de la lógica de cuidado de la madre, primer *objeto transformacional*, sumado a la organización de la persona que vendría dada genéticamente. El infante iría desplegando su *carácter* intrínseco a través de los intercambios con sus cuidadores. Cada uno de ellos aporta un paradigma lógico que enseña las *formas de ser y de relacionarse*. La tarea del infante consistiría en incorporar o modificar las oposiciones entre su lógica de existir, o disposición heredada, y la *lógica intersubjetiva*. Esto, destaca Bollas, no es pensado. No “queda” representado mentalmente.

² Freud, S. (1992). Lo inconciente en Obras Completas, Tomo XIV (pg. 161). Buenos Aires: Amorrortu.

³ Bollas, C. (2009). La sombra del objeto, Psicoanálisis de lo sabido no pensado (pg. 332). Buenos Aires: Amorrortu.

Volvamos al desarrollo temprano, tanto durante la etapa del bebé “viviendo” dentro de la mamá como los primeros meses luego del parto, la díada se siente muy vulnerable a las amenazas externas. Proteger ese espacio, pensar en sus necesidades y luchar en su defensa sería la *función paterna* más arcaica.

Este orden paterno, para Bollas, funcionaría bajo las leyes de lo que Freud denominó *Inc. reprimido secundario*. Su función básica sería la *represión* como elemento estructurante de la oposición: NO-SÍ.

Bollas sugiere que del intercambio cotidiano del padre interno con la madre interna surgirían objetos “*terciarios*”, que serían fruto de la relación entre los dos órdenes.

¿Por qué introducir una nueva nominación de lo inconciente? ¿Estaría al servicio de satisfacer nuevas necesidades que presenta la clínica?

Bollas *usa* de Winnicott el concepto del bebé como portador de potencialidades que requieren de una madre medio ambiente suficientemente buena que ayude a la expresión y desarrollo de las mismas. Entendemos que Bollas expresa este concepto a través de la idea de un analista-madre que ayude al paciente-bebé a expresar lo sabido no pensado. Esto nos lleva a considerar que estamos trabajando sobre un campo preconsciente más que inconciente. En este campo no solamente está incluido el paciente: el valor de la intuición que le adjudica a la madre nos remite al inconciente del analista, y a la necesidad de la presencia de potencialidades en el mismo para poder cumplir con su función.

Asociación libre

Bollas nos propone estimular al paciente a “hablar libremente” más que a asociar libremente. “Hablar de lo que se tiene en mente”. En simultáneo, la propuesta para el analista es un estado mental “verdadero” de receptividad ante lo diferente.

El psicoanálisis no aporta respuestas rápidas ante los síntomas de la vida del paciente. Por el contrario, requiere del establecimiento de una relación que le permita llegar a “ver” su propia vida inconciente.

Para Bollas la asociación libre siempre implica una “formación de compromiso” entre las verdades psíquicas y los esfuerzos del self por evitar el dolor que traen dichas verdades. Sumerge al paciente en un proceso en el que se manifiesta la lucha interna

inherente al pensar sobre uno mismo. Bollas da mucha importancia a poder ser receptivo al dolor del otro, reconociendo los límites de tolerancia del paciente.

“¿Qué quiere decirme cuando me dice que diga todo lo que pase por mi mente? ¿No podría darme alguna pista, una orientación? ¿Hacerme algunas preguntas para que yo conteste?

Supongo que usted tiene experiencia y sabe algo del porque estoy sufriendo y que me lo produce. ¿Por qué no me lo explica?”

A veces la escalada termina así:

“Bueno, lo lamento, pero yo no puedo con este psicoanálisis freudiano. Tengo que ir a otro lugar a buscar a alguien que me quiera ayudar.”

Para Bollas, *la experiencia* de la contratransferencia sería el origen de la *asociación libre*, que se proyectaría sobre el analizando, sin que uno tuviera consciencia.

La *teoría de la contratransferencia* constituiría la concreción del esfuerzo de muchos analistas por *recobrar la asociación libre interna*, propia de cada uno. Luego encontrar diferentes medios técnicos para llevar ese tipo de información a su potencial interpretativo.

Cuando uno se siente obligado a intentar entablar un diálogo con un objeto que no siente “*usable*”, sucedería lo que Bollas llama un “*abatimiento estético*”⁴: un desencuentro irresoluble entre el objeto y la persona, que llevaría a una forma de depresión.

Esto nos remite a la transferencia. En la lectura que Bollas hace de Freud la transferencia incluiría el experimentar vivencias *inéditas*. La transferencia sería vehículo de novedad: el analizando, al hacer *uso* del analista, estaría realizando experiencias que no habrían sido pensadas con anterioridad y que lo llevarían por el camino de la formulación de su idioma personal:

“Sería solo a través del uso y la experiencia del *otro* por parte del sujeto, que dichas representaciones mentales de la experiencia podrían ser portadoras del idioma de lo sabido no pensado de una persona y, en consecuencia, representarlo.”⁵

⁴ Bollas, C. (2009). *The Evocative Object World*. Londres: Routledge.

⁵ Bollas, C. (2009). *La sombra del objeto, Psicoanálisis de lo sabido no pensado* (pg. 335). Buenos Aires: Amorrortu.

En términos de Bion, sería una técnica para la creación de elementos alfa en el inconciente del paciente. Así piensan lo sabido no pensado, y ambos celebran las artes de la transformación.

Epilogo

“Las palabras son solo huéspedes de la realidad... sólo significan si seguimos el Camino” (Zhuanghzi, 369-286 AC)

Esta cita proviene de uno de sus últimos libros: “China on the mind”.

Bollas cree haber encontrado en la mentalidad oriental los orígenes de las posturas psicoanalíticas de Winnicott y Masud Khan. Profundiza en el *Dao*, una idea oriental, que desde Occidente se ha traducido como forma o camino. Pero eso lo desarrollaremos en un próximo trabajo.

Resumen

Se intenta sintetizar algunos aportes de Christopher Bollas sobre el tema.

La importancia de las formas: del hablar, del escribir, del ser y del relacionarse...

Su conceptualización del inconciente como “lo sabido no pensado” y del “par freudiano”, conformado por la asociación libre acompañada de una escucha receptiva.

Descriptores

FORMA, ASOCIACION LIBRE, ESCUCHA, INCONCIENTE RECEPTIVO

Bibliografía

Bion, W. R. (1980). *Aprendiendo de la experiencia*. Barcelona: Paidós.

Bollas, C. (2009). *La sombra del objeto, Psicoanálisis de lo sabido no pensado*. Buenos Aires: Amorrortu.

(2009). *The Evocative Object World*. Londres: Routledge.

(2009). *The infinite question*. Londres: Routledge.

(2013). *China on the mind*. Londres: Routledge.

Freud, S. (1915/1992). Lo Inconciente. En *Obras Completas Tomo 14*. Buenos Aires: Amorrortu.

Home, H. J. (1969). El concepto de la mente, en *Revista de Psicoanálisis Tomo XXVI N° 1*. Buenos Aires: APA.

Menéndez, O. (2009). Lo sabido no pensado, cuando Bill decide hablar... En *Algunas posibles lecturas sobre un caso de Masud Khan*. Buenos Aires: Editorial Lugar.

(2012). Los padres de la histeria. En *Libro del XXXIV Simposio anual de APdeBA*. Buenos Aires: APdeBA.

Winnicott, D. W. (2006). El uso de un objeto y la relación por medio de identificaciones. En *Realidad y Juego* (pp. 117-126). Barcelona: Gedisa.

Cultivando “penasmientos”
Aportes sobre el conocimiento presentacional

Autor: Dr. Osvaldo Menéndez

“El axioma filosófico dice que el pensamiento debe comprenderse a partir del ser, mientras que el axioma psicoanalítico establece que existe el pensamiento inconsciente”

Alain Badiou

P: Finalmente el cultivo funcionó. ¡Florecieron los “penasmientos”!

A: ¿Los “penasmientos”?

P: Quise decir pensamientos.

A: Pero salió penasmientos.

P: Fue un error.

A: Podría tratarse de un error afortunado que floreció acá...

¿Cómo entiende a su nueva palabra-flor?

P: Las penas generadas por mentiras..., las mentiras dichas para evitarle penas al otro...

A: Mentiras piadosas...

P: Las flores que se llevan a personas que están de duelo, que penan por alguien o algo perdido.

A: Los pensamientos como flores que intentan llenar vacíos...

Pensamientos como frutos del cultivo de la mente y pensamientos como frutos de la naturaleza...

Presentación - representación

David Liberman fue el primer psicoanalista que me hizo pensar sobre la relación forma-contenido en el campo de la clínica psicoanalítica.

En su libro “Comunicación y psicoanálisis” nos propone modificar el lenguaje psicopatológico y reemplazarlo por uno mas cercano al habla de nuestros pacientes. Por ejemplo: persona observadora no participante, en lugar de personalidad esquizoide.

Posteriormente, con su teoría de los estilos complementarios, vuelve a hacernos pensar sobre las diferentes formas en que podemos presentar los contenidos.

Christopher Bollas es otro psicoanalista muy interesado en el tema. Ha escrito mucho sobre la importancia de la *receptividad del analista* a la forma del otro, que le permita ayudar al despliegue de las particulares formas del ser y del relacionarse del paciente. El lo llama el *idioma* del paciente.

Mi paciente me presenta “penasmientos” que es una forma, para mí, nueva. Pero en la medida que pregunto me ofrece una representación: *pensamientos*, de la que sí conozco el contenido. No obstante me interesó el entusiasmo con que trajo la frase y decidí estimularlo a que siguiera “floreciendo”.

Sus asociaciones me permitieron darme cuenta que, en español, la palabra pensamiento remite a una imagen: una flor. Y que las flores son usadas para amortiguar situaciones de sufrimiento.

Esto me lleva a pensar que uno tendría la posibilidad de participar con mayor facilidad de las “desgracias” que implica el conocimiento, si se las acompaña de la forma adecuada.

Me viene a la mente un comentario que hace referencia C. Bollas, sobre uno de sus pacientes. “Se trata de un hombre criado en los Estados Unidos, pero de padres franceses. Su madre se llama Inez. Cuando pronuncia la palabra ‘mayonnaise’ dice ‘mynez’. Parecería que sigue habitando en la palabra, el calmo y prolongado amor materno que sobrevive a los censores ojos del orden paterno.”

Quizás, irónicamente, lo que no podemos olvidar sería aquello que nunca tuvo representación en el primer plano de la memoria. Constituirían los axiomas maternos que fueron formando la estructura del yo. Este sistema de cuidados maternos sería el que adoptamos y nos damos a nosotros mismos hasta que podemos llegar a pensar acerca de él.

¿Con quién vive uno los primeros años?

¿Qué relaciones tienen entre sí las personas que constituyen ese ambiente?

Balint propuso entender la idea de un ambiente inseparable del *propio ser*, pero del cual no se tiene conciencia, como la relación con un *objeto primario*. Bollas sugiere pensarlo como un *proceso*, que se daría en la madre, ligado al existir del infante.

Pero lo esencial del concepto del *propio ser* reside en el estar comprometido permanentemente en el proceso de su propia evolución y de su descubrimiento.

Para Winnicott, una vez superada la integración y la personificación entraríamos en la etapa de *la presentación objetal*. Y un elemento central de este proceso, lo constituiría *la presentación del propio ser como objeto*.

Pero para que esto se logre, el niño necesita ser espejado adecuadamente por sus padres. Esto permitiría que el propio ser experiencial (pre-representacional) logre transformarse en una representación del propio ser.

Palabras- imágenes, palabras- estructuras musicales.

En su libro "China on the mind", C. Bolas se propone buscar relaciones entre ciertos aspectos de la práctica analítica y algunas formas del *ser oriental*.

Nos cuenta que cada *ideograma* fue, originariamente la imagen de una cosa, pero con el tiempo se fueron incorporando asociaciones nuevas que remitían a otros significados. Sin embargo cada ideograma remite a una *experiencia emocional única*.

También nos recuerda que los caracteres chinos son formas pictóricas. Los chicos de occidente aprenden a escribir transformando letras en palabras. Los chicos chinos hacen algo parecido, pero los caracteres no se escriben, se dibujan y pintan con pincel. Otra idea interesante es que en oriente se le adjudique a *la poesía* la función de *representante de la mentalidad oriental*. Cada poema chino constituiría un intento de ubicación en la conciencia de un proceso de pensamiento inconsciente; de tal manera que cada vez que es recitado, cantado o bailado, quien lo hace entraría en el ámbito del pensamiento inconsciente.

Si bien los grandes pensadores de oriente serían Lao Tzu, Confucio, Mencius, Zhuangzi; los que desarrollaron la mentalidad oriental habrían sido los poetas, que fueron los que la "*presentaron*".

Para Confucio el sendero correcto es *la forma en que uno vive*, no lo que uno logra. Esta prioridad de la forma sobre el contenido es transmitida generacionalmente a través de la estética de la estructura poética, que podemos imaginarla como un medio silencioso de guiar al ser.

Los poemas *sijo*, llegaron a los coreanos en los cantos de madres y padres, en su primera infancia. Se cantaban y transmitían de generación en generación, ocupando un lugar intermedio entre un sueño privado y uno social. Como los sueños, los poemas vienen de nuestra imaginación. Son pensados como una corriente por la que navega la existencia humana.

¿Pero estos cantos encarnan un patrón de pensamiento (como plantea Jung) o una grilla para organizar la mente? ¿Podría ser que el objetivo del pensamiento oriental fuera transmitir estructuras mentales, en lugar de comunicar discursivamente un relato, como ocurre en la tradición occidental?

Se nos presenta como una tradición devota de *palabras-estructuras musicales* que llevan al self a vivir intensas experiencias que implican al ser en su totalidad. El objetivo no sería contar un relato sino ser habitado por la mentalidad del relato: vivenciar esa forma en particular. De esta manera, self y otro, individuo y grupo, región y nación desarrollan y comparten los mismos procesos mentales, aunque sus historias difieran.

Pero la forma de cualquier comunicación es presentacional. Además la poesía comparte con el psicoanálisis la intersección de los órdenes presentacional y representacional. La mayoría de los poemas comparten temas conocidos, son representaciones de ideas existentes

A su vez, los axiomas que enseñan las madres son demostrados a través de sus *rituales*. Ellas son las “encargadas” de que el bebé los reciba y los integre a su forma de ser.

Lao Tzu - Confucio, Winnicott - Masud Khan.

André Haudricourt compara las sociedades orientales y occidentales utilizando como parámetros las *mentalidades de los pastores y de los marineros* en contraposición a la de *los jardineros*. La mentalidad de los primeros implica la necesidad de que el liderazgo lo desempeñe una figura, por ejemplo el capitán del barco.

En cambio para el jardinero, el orden social óptimo refleja un orden natural que no necesita de tal intervención

De allí toma Bolas la idea de homologar a la mentalidad occidental con el *orden paterno* y a la oriental con el *orden materno*.

Considera que en Gran Bretaña, las investigaciones psicoanalíticas que se han hecho sobre las expresiones pre verbales del analizando, relacionadas con la relación que tuvo el bebé con su mamá, se acercan mucho a la manera de entender el self que tienen los orientales.

Desde su perspectiva, entiende que los textos básicos de Winnicott y Masud Khan incorporaron formas orientales de ser y de pensar, aunque nunca lo reconocieron explícitamente. Basaron su práctica clínica en las presentaciones del self: su forma, su estar, su manera de comunicarse. Dichas presentaciones funcionan en paralelo con los axiomas que gobiernan la mirada oriental sobre la vida y la salud mental.

A su vez reconoce que estaríamos ante algo semejante a una alucinación negativa, si pretendiéramos construir un modelo de psicoanálisis en base a estas propuestas, ya que dejaríamos de lado el habla, el conflicto y la mente pensante: los ingredientes básicos del análisis freudiano.

Los lenguajes ideográficos, como el chino, están más próximos a la estética y a la intuición, y en consecuencia resultan más aptos para transmitir sentimientos.

La estructura de la mente occidental subraya la conceptualización y establece todo tipo de dualismos, bloqueando la comunicación de la experiencia y del ser, en los que se basan los lenguajes orientales.

Freud obligó al hombre racional occidental a prestarle más atención a sus sentimientos, simbolizados por el sexo y el inconsciente, de este modo se acercó inadvertidamente a Oriente. Cuando los pacientes llegaban a Freud, en tanto era médico, se apoyaba en una larga tradición que nos remonta hasta el médico-sacerdote, el medico-brujo. El paciente se acercaba con la misma actitud que el discípulo se acerca al maestro o al gurú. En este sentido, en la medida que no busca prosélitos, el psicoanálisis sería no occidental. En definitiva sería la *angustia espiritual*, la que lleva al que sufre a buscar consuelo en alguien más diestro en el conocimiento de uno mismo.

La premisa fundamental de Oriente es que la experiencia es comprensión, es conocimiento, es iluminación y es terapia llevada hasta sus últimas consecuencias.

La teoría de Freud encaja con el materialismo científico, racionalista y dualista del siglo XIX. Pero cada nueva contribución al psicoanálisis agregó una nueva faceta a la

imagen del hombre: Jung aportó *el inconsciente colectivo*, Rank la *voluntad creativa*, Adler la *protesta masculina y los factores sociales*, Reich el *carácter*...

Quizás este libro de C. Bollas nos permita agregar el *conocimiento presentacional* como el aporte de Bion, Winnicott y Masud Khan.

Cierro el trabajo con algunos interrogantes, al estilo de los “koans⁶” del budismo Zen:

¿Y si la mente estuviera compuesta por dos formas opuestas de pensamiento?

¿Ser y comportamiento?

¿El modelo del self “sin mente” y el del self preocupado por el conflicto intrapsíquico no podrían ser “armonizados” sin que uno elimine al otro?

⁶ Los *koans* son preguntas meditativas y metafóricas a las que el Zen suele apelar en los encuentros espontáneos cotidianos entre el discípulo y su maestro. Literalmente, el término *koan* significa pregunta que debe ser respondida. En este sentido, serían como “ventanas” que nos permiten atisbar lo sagrado en medio de los pormenores de la vida cotidiana.

Descriptores:

PRESENTACIÓN, REPRESENTACIÓN, ASOCIACIÓN LIBRE, INCONSCIENTE RECEPTIVO

Resumen:

El trabajo se propone se propone buscar relaciones entre ciertos aspectos de la práctica analítica y algunas formas del *ser oriental*. Se basa en el libro de C. Bollas, 'China on the mind'.

Se considera a las investigaciones psicoanalíticas efectuadas sobre las expresiones pre verbales del analizando, vinculadas con la relación que tuvo el bebé con su mamá, como muy cercanas a la manera de entender el self que tienen los orientales.

Estudia en la práctica clínica, las presentaciones del self: su forma (palabra-imagen, palabra-estructura musical), su estar, su manera de comunicarse. Dichas presentaciones funcionarían en paralelo con los axiomas que gobiernan la mirada oriental sobre la vida y la salud mental.

Bibliografía:

Bollas, C. (2013). *La pregunta infinita*. Buenos Aires: Paidós.

(2013). *China on the mind*. Londres: Routledge.

Confucio (2006). *Analectas*. Madrid: Edaf S. A.

Jung, C. (1989). Psychology and Religion: West and East. En *Collected Works of C. Jung*. Princeton: University Press.

Lieberman, D. (1978). *Comunicación y Psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Alex.

Menéndez, O. (2012) Los padres de la histeria. En *Libro del Simposio APdeBA 2012*. Buenos Aires: Editorial APdeBA.

Said, E. (2006). *Orientalismo*. Barcelona: Editorial Novoprint.

Vernant, J. P. (1974). *Myth and Society in ancient Greece*. New York: Zone Books.

"DISEMINACIÓN Y DISPOSITIVO PSICOANALÍTICO"

Fabio Alvarez

Damián usa el 90 por ciento de sus últimas 20 ó 30 sesiones para, básicamente, criticarme. Me dice que no lo entiendo, que nada de lo que le digo le sirve. Describe la intuición que no tengo. Me recuerda cuánto no se de reiki, de tantra, de constelaciones familiares, de gastronomía ayurvédica, etc, etc. Se queja de cómo no le ayuda el análisis. Me dice que como analista no le he solucionado ningún problema. Ni yo, ni los cuatro o cinco anteriores, hemos podido ayudarlo en absolutamente nada. Él está igual, con los mismos problemas y los mismos sufrimientos de siempre. Nosotros estamos con los bolsillos más llenos. Me describe (haciendo un cálculo pormenorizado) todo lo que hubiera podido hacer con el dinero invertido en análisis los últimos diez años. Dice que fue plata tirada. Me dice que yo estoy muy tranquilo porque no soy el que sufre. Termina diciendo que siente bronca por el hecho en sí de sentir que necesita de mí, o del análisis. Sus quejas siguen durante sesiones y sesiones, en forma interminable e invariable. Eso me llama la atención.

Yo, por mi parte, siento que no puedo ayudarlo. Que el análisis no funciona. Me agobia el hecho de solo escucharlo quejarse desde hace años en forma similar, y me doy cuenta de lo poco que puede aprovechar de las relaciones. Escuchándolo a Damián me pregunto: ¿está asociando libremente?

Más adelante trataré de responder esa pregunta. Sandra, de 26 años, vive sola en Buenos Aires desde los 18. Vino de un pueblo del interior donde nació. Es profesional y le va bastante bien. Consultó porque no puede tolerar la ansiedad que le produce el hecho de estar en pareja, y no poder controlar a su ocasional novio. Engorda, se come las uñas, no puede dormir, le salen erupciones en la piel, se pone extremadamente celosa. Intenta controlar las conductas normales de su pareja de turno poniéndose "como un policía", y termina, sin quererlo, deteriorando las relaciones. Con la última ruptura sufrió tanto que se dijo que no quería volver a intentarlo. Tuvo un intenso retraimiento que duró casi un año. Ahora está por viajar a Brasil para encontrarse con un ex compañero de secundaria con quien había salido hace varios años. Él le dio a entender que la quiere, que quiere que estén juntos. Ella está con miedo, dubitativa,

muy ansiosa al respecto. Unos días antes a viajar, después de ir al cine, sueña: *“Estoy en Bahía, me voy a encontrar con José. Siento que va a estar todo bien pero igual tengo miedo. Es Brasil, pero las casas son como las de mi pueblo. Llego a una plaza y ahí me voy a encontrar con él. Hay como un cementerio. Es raro, se pueden ver los muertos, que en verdad están vivos, o semi-vivos, o más bien dormidos. Están dentro de cajas o cápsulas de vidrio. Están como dormidos. Veo una chica que soy yo. Me veo linda. Se me hace que estoy durmiendo dentro de esa cápsula, o como anestesiada...”*

Es interesante que el sueño, en primer término, me evocó claramente la historia de “La bella durmiente”, una chica bella, durmiendo (retraída del mundo como la soñante) esperando el beso de un príncipe que la despierte de su letargo, en el mismo acto que le declara su amor verdadero. Sin decirle mis asociaciones ella llega a la misma idea de la bella durmiente, pero agrega que sigue con ganas de estar “anestesiada” y al abrigo de cualquier sufrimiento, dentro de la cápsula de vidrio, durmiendo. Lo más raro es que el sueño, no sabía por qué, también me hizo pensar en un aborto. Lo asocié, además a otra paciente, de edad similar, que había soñado que paría un gato. No supe qué hacer con esas ideas. No dije nada. Me sentí difusamente angustiado. Sandra siguió hablando de sus miedos, y sus dudas en viajar a Brasil. Luego de un largo silencio le pregunté si se le ocurría algo más en relación al sueño. Ella dijo que no, pero al minuto comentó que había ido a ver la película “Prometeo” (“*Prometheus*”), de Ridley Scott. Yo, en seguida recordé que hacía poco había leído un artículo sobre el hermano del director de esa película, Tony Scott, también director de cine, quien se suicidó tirándose desde un puente. Ese contenido me inquietó, pero después mentalmente me puse a recordar otras películas de Ridley Scott. Pensé en la atmósfera melancólica de “Blade Runner”. Le pregunté qué fue lo que más le llamó la atención de “Prometeo”. Ella dijo que, ahora que le preguntaba, se acuerda que cuando vio que los viajes espaciales se hacían en estado de animación suspendida, pensó que ella quería estar así, durmiendo por años. Sola lo asoció con el sueño, con dormir refugiada del mundo dentro de una cápsula de vidrio, y efectivamente, las cajas del sueño le hacían acordar a las de la película. Antes de terminar la sesión, agregó que las cápsulas de vidrio del sueño también le hicieron recordar otra escena de la película, en la que la protagonista se mete en una de esas

cápsulas, pero que en este caso es un quirófano automático, para hacerse extraer un embrión de un alien. El fin de la sesión impidió que siguiéramos trabajando el sueño. Ella se fue a Brasil. Pero tanto ella como yo, seguimos pensado inconcientemente. Yo me di cuenta que el sueño, en verdad, era mucho más rico y profundo. Ahí estaba el aborto que yo había asociado, y también el embarazo no humano de mi otra paciente que paría un gato. Pensé que todo se relacionaba con sus conflictos y sus miedos en relación a la maternidad. Y, en definitiva, con la relación con su madre. La protagonista de la película debe abortar, para que su "hijo" no la mate a ella. Pensé, entonces, que ella debería vivir su posible maternidad como peligrosa. ¿Por qué tanta sensación de peligro? Pensé entonces en cómo me había sorprendido ver la manera en que ella trataba a su mascota. Se obsesionaba. Lo asocié con su tendencia a querer controlar "todo" lo que hacen sus parejas, y sufrir enormemente por ello. Si sufría tanto con un perrito, con un hijo sería intolerable. ¿Tendría también ella miedo a tener un hijo "monstruoso", o de alguna manera defectuoso? ¿Se sentiría ella misma "monstruosa"? Recuerdo que en esas semanas soñé con la película aunque no pude recordar el contenido. También pensé, a lo largo de varios días, que "Prometeo" me había dejado un gusto amargo. Era una de las películas más pesimistas que hubiese visto. La humanidad descubre que fuimos creados por extraterrestres. Cuando vamos a conocerlos nos enteramos que nuestros creadores, luego de darnos vida, se arrepienten, y solo quieren destruirnos. Otra protagonista solo espera la muerte de su padre para heredar su imperio, es decir, para "empezar a vivir". Me volvió a la mente el suicidio de Tony Scott. ¿Sentiría ella que el mundo no es un lugar digno para ser vivido? ¿Cómo se vincula eso con su relación con sus "creadores"? Recordé su padre alcohólico y su madre pueril.

Sandra vuelve contenta de Brasil. Con José estuvo todo más que bien, de hecho el vendrá a vivir a Buenos Aires en unos días. Se instalará en su casa. Pero la inquietó el hecho de que, en largas charlas en la playa con él, lo vio muy decidido a tener hijos prontamente. Se acordó del sueño. Lo relacionó con sus temores a la maternidad. *"¿Qué hijo podría tener yo? Sería un monstruo, por cómo yo me pongo. Le haría la vida imposible. No siento que esté preparada para tener hijos. No sé cómo hay gente que*

irresponsablemente trae hijos a este mundo. Para empezar, mis padres, por ejemplo. ¿En qué carajo estaban pensando cuando me tuvieron? ¿Qué tenían en la cabeza?"

A diferencia de Damián, vemos que Sandra puede asociar libremente. El trabajo de su pensamiento inconciente es mucho más rico y creativo, y continúa desarrollándose aún fuera de las sesiones. Es lo que Christopher Bollas, denomina "diseminación" (cracking up), es decir la creatividad del pensamiento inconciente, cuya función es pensarse a sí mismo. Mediante la diseminación, el self puede reflexionar, desplegarse, desarrollarse. Sus mecanismos son la condensación, el desplazamiento, la reflexión y asociación-diversificación en distintas ramas (racimos) de pensamientos. Es, en definitiva, el trabajo del pensamiento inconciente. Bollas dirá que el inconciente, cuando es libre (no interceptado ni rigidizado por patología, obsesiones, defensas, preocupaciones, apasionamientos fanáticos, ideas estereotipadas normóticas o hipocondríacas, etc.) dará lugar al despliegue de una inteligencia estética, es decir de un lenguaje personal. Una forma de ser y pensar. Más allá de las diferencias clínicas, vemos que en Sandra hay un trabajo creativo, variado. En Damián sólo vemos la fijeza y la repetición de lo patológico. En un sentido estricto, Damián asocia libremente, puesto que dice lo que se viene en mente. A boca de jarro. Pero en el sentido de la posibilidad de reflexión y riqueza de trabajo inconciente, vemos que es pobre, rígido, en comparación con el pensamiento inconciente de Sandra. El inconciente del que habla Bollas, no es precisamente, un inconciente reprimido. Más bien es un inconciente receptivo, concepto sabido pero no tan desarrollado en psicoanálisis. Bollas estudia muy profundamente lo que él llamó el "par freudiano", de asociación libre-atención flotante, esencia del dispositivo psicoanalítico. El paciente debe dejar en suspenso su pensar consciente, a favor de dar libertad a su discurrir inconciente. El analista, en espejo, también deberá dejar en suspenso su conciencia y prejuicios (sin memoria y sin deseo) a favor de su receptividad inconciente. Bollas dice que esta comunicación de inconciente a inconciente de la que habla Freud, fue poco desarrollada posteriormente. Dice que si se lo piensa con detenimiento hay un inconciente que piensa, y uno que recibe datos y los procesa y los elabora no conscientemente. Bollas dice que gran parte de lo que sucede en un análisis tiene más que ver con esa comunicación intuitiva, de inconciente a inconciente (sin mediatización de un lenguaje consciente) que remeda la primer forma de

comunicación no conciente, y no verbal, entre madre e hijo. El lenguaje formal verbal (orden paterno-cultura), vendrá después, en forma de interpretación. Las evocaciones que me produjeron un alto impacto emocional del relato inicial del sueño de Sandra (el aborto, el parto de un gato) no encontraron rápidamente una forma conciente verbal. Lo mismo sucedió con la inquietud que me produjo pensar en el suicidio de Tony Scott. Yo no entendía del todo lo que estaba pensado-sintiendo. Sandra se fue a Brasil sin entender todo lo que quiso decir con su sueño. Pero su trabajo inconciente prosiguió más allá de su conciencia, y del consultorio. Lo mismo que el mío, ya que seguí soñando con esos contenidos. Tenemos entonces un inconciente que se piensa y se elabora a sí mismo, y es receptor de emociones y datos de su mundo interno y externo. Bollas dirá que la mente a veces, más que reprimir “envía” contenidos al inconciente para poder seguir elaborándolos. O más bien el inconciente hace de receptor de tales contenidos. Según el autor, el trabajo del sueño, expresión exquisita del pensamiento inconciente, es la forma más compleja y refinada de pensamiento que existe. Yo agregaría que el sueño es, tal vez, lo más complejo que existe en el universo. Teniendo en cuenta que la porción de materia orgánica es más compleja que la inorgánica, y que su mayor expresión de complejidad es el pensamiento de esa materia orgánica que se piensa a sí mismo. Bollas dirá también que la humanidad tardó siglos en desarrollar un tipo de diálogo, un dispositivo, que permita a los seres humanos más fácilmente desplegar y desarrollar el pensamiento inconciente, mediante el uso del inconciente de otro, es decir, el psicoanálisis.

Quisiera terminar esta exposición refiriéndome al título del simposio. La palabra dispositivo es sumamente rica en cuanto a su polisemia. El diccionario la define como “Mecanismo o artificio dispuesto para obtener un resultado automático”. La aparición del vocablo en psicoanálisis, es relativamente reciente. Muchos psicoanalistas hacen coincidir el dispositivo con el encuadre, aunque yo creo que el primero es más amplio, incluyendo al segundo como uno de sus elementos. Implica un conjunto de elementos (artificio) de distinto orden e índole que coinciden en un objetivo (resultado). Implica, en una visión micro, una configuración espacial: paciente acostado y analista fuera de la vista de este, un lugar físico determinado, horarios, frecuencia, honorarios, diferenciación de conductas y actitudes (asociación libre, atención flotante, abstinencia

del analista), una asimetría: ambos se centrarán principalmente en los procesos mentales del paciente, un saber, una finalidad terapéutica.

La definición de dispositivo, según Foucault (y retomado por Deleuze), siempre me hizo evocar una connotación negativa. Por tal motivo me hacía ruido aplicar el término al psicoanálisis. En Foucault implica la descripción de un ovillo o madeja. Un conjunto o entramado de distintos elementos, que van desde lo visual y/o arquitectónico (panóptico), a lo enunciativo (saberes, teorías, conjunto de leyes, reglamentaciones, etc.).

El dispositivo psicoanalítico, se va a diferenciar del dispositivo foucaultiano en una cuestión esencial. En éste, la finalidad más o menos implícita o explícita, estará en el mantenimiento de un poder, es decir en la continuidad de un intento de sometimiento, (a un régimen, a un grupo, a un saber, a una práctica, a una moda, a una conducta, a una forma de pensar, etc.). En esa configuración, los surgimientos de subjetividades son una falla. La subjetivación escapa a la dimensión del poder, se fuga de éste. O bien indica sus fisuras, sus fallas, como dice Deleuze, sus "líneas de fractura". O bien ocupa un lugar marginal al dispositivo. A diferencia del concepto de Foucault el dispositivo psicoanalítico, en el mejor de los casos, tiene como finalidad manifiesta la generación del surgimiento de la subjetividad, digamos de la autenticidad y originalidad más propia del paciente. El dispositivo fue creado para ese fin. Debiera estar alejado de cualquier manejo de poder, explícito o implícito. Pero un análisis también puede pervertirse, y convertirse en un dispositivo de poder, más o menos sutilmente. Y esto puede ser buscado conciente o inconcientemente por cualquiera de los dos participantes.

Como corpus teórico, el psicoanálisis también implica un saber, y como tal está inmerso en un dispositivo más amplio, en términos foucaultianos un saber-poder. Cuando pensamos en lo macro del psicoanálisis pensamos en el conjunto de asociaciones, instituciones, estatutos y leyes, libros, revistas, edificios, simposios, bibliotecas, cargos jerárquicos, sitios web, enseñanzas, análisis didácticos, supervisiones, finanzas, discusiones- luchas teóricas y políticas internas, discusiones -luchas con otras teorías-disciplinas, implicancias en las políticas de salud mental, implicancias en la forma de pensarse de una cultura, etc. Toda institución implica, o está incluida en, un dispositivo.

Cuando analista y paciente pueden descentrarse de cualquier implicancia de efecto de poder, y conectan adecuadamente con la naturaleza del pensamiento inconciente, asistirán al surgimiento de la subjetividad auténtica del analizado. Surge entonces un clima de autenticidad y creatividad, que mediante la diseminación irá generando efectos de sentido, de significaciones, pero nunca se crearán respuestas o saberes totales y definitivos. Se dará un corrimiento imperceptible desde la intención de saber-conocer contenidos, a la tendencia a considerar que la esencia del proceso es la búsqueda y el mantenimiento de las preguntas inacabadas. Se generarán saberes parciales, aunque también un saber negativo (distinto del saber-poder foucaultiano), en el que el centro del proceso estará en sostener y relanzar preguntas infinitas sobre la naturaleza de la vida interior de uno mismo.

Descriptores

- Asociación libre
- Atención flotante
- Creatividad.
- Rigidez.
- Dispositivo.

